

## Un texto y el desierto

Hay culturas en las cuales los textos poseen un carácter sagrado, monumental (poco importan el tamaño y el soporte físico), que les permite continuar sin disminuir su actividad significante a pesar del tiempo y la desaparición de los soportes. En esta final del siglo XX, en cambio, no es raro que el texto sea visto como un objeto sin prestigio ni autonomía, que se lo condene a permanecer en segundo plano, que se lo convierta sin esfuerzo en letra muerta. Cuando intenta comunicar contenidos de alguna complejidad es acusado de abstracción, ruidoso, oscilar o repetir verdades no escritas. Hasta la propia materia expresiva del texto resulta sospechosa de iniquidad (problemas de conexión directa que establece la línea entre la lengua alemana y el nacionismo).

El silencio y el ruido se ofrecen como alternativas prestigiosas de comunicación. El lugar que ocupaba tradicionalmente el texto se trunca en el teatro, los medios audiovisuales, la música popular, el discurso político, lecturas, a pesar de Mallarmé, en ciertas tendencias de la poesía. El libro no permanece abierto, a la espera de un momento más confiado en la elaboración intelectual. Fue el cuerpo, en cambio, algo no tan distante del texto que se expresó, los discursos televisivos, protocolares, ni las comunicaciones ambigüedad, y en pocas voces el comunismo, el simulacro o la infamia de un texto.

Los graffiti de hoy se caracterizan por una inmediatez expresiva que responde a quien responde los billetes de hace 20 años. ¿Qué dicen Los de Abajo, Los Dragos, Los Amigos, Los Delincuentes, Juntos de que pesaron por allí? A rose it a rose it a rose it a rose, de acuerdo con el mismo "texto" de Gertrude Stein. Digo que no digo nada. Hay allí un texto y casi nada más que un texto, la huella de un propósito de comunicación marginal, insinuado, que se agita en el impulso de iniciar el contacto. Allí estuvo alguien, se advierte en el caso de los letrados políticos o críticos de los artistas de teatro, no son meros del arte o promotores. No queda la memoria sobre la intervención de un autor. Se trata de la huella de un impulso de comunicación de propiedad, que, a diferencia del arte, niega al receptor la oportunidad de redefinir los signos. Infirma que ese ruidoso del mundo fue posado por alguien, que al nombrar nos impuso una doble presencia (la de su cuerpo y de su mensaje). Pero, tan urgente como insinuado para quien lo trata, puede significar



apenas un esbozo para el que lo interpreta.

A veces la distancia que nos separa del momento de producción del texto facilita las lecturas aberrantes. Los mosaicos de Ili de Pasqua o los parangones de Naica pueden atribuirse a seres extraterrestres. Las pirámides egipcias o la Gran Muralla China, obras cuyo sentido inicial conocemos mejor gracias al tamaño excesivo y al tiempo que han permanecido expuestas, fueran adquiriendo y perdiendo otros sentidos no literales, incluso críticos. Tanto por la materia expresiva, difícil de alterar, como por las enormes dimensiones, confían en obligarnos a que las tomemos en cuenta, derrotando al tiempo devorador de signos.

La última línea de un poema de Zurita, sacada en el desierto de Atacama, se suma a esas obras grandiosas cuyo destinatario es la eternidad. Si la idea de escribir en el cielo con humo tiene el encanto (la liviandad) de aquello que debe morir, la rotación del desierto se emparenta con las obras de los ingenuos, los políticos y los empresarios. Estas marcan la época con huellas ineluctables de su paso y no por ello menos

antiguas. No se limitan a cubrir un papel con grafismos ni a pulir un bloque de mármol. Conquistaron la faz del planeta. Es difícil encontrar un artista conceptual más eficaz que Henry Thoma, que intentó bombardear Hiroshima y Nagasaki, o los defensores de la Anatomía, o los millones de autores del apogeo de cosas sobre la Antártida. Obras que no intentan ser expresivas, dejan hoy huellas indelebles. Son actos prácticos y cargados de significación, difíciles de ignorar, que se imponen por encima o por debajo del lenguaje. Comparados con ellos, los textos que expresan contenidos artísticos a través de mensajes cargados de tradición, suelen devaluarse hasta para quienes los producen.

Hay algo incómodo en la obra de Zurita, que se plantea decir tanto recurriendo a dimensiones enormes y a un texto mínimo. Refiere a un poema más extenso, que no se encuentra allí, ni como una gran valla que muestra la figura de una estrella de cine reflejo en el firmamento se proyecta en ese sitio. ¿Es apenas un recordatorio indeleble del libro del cual se lo extrajo, una valla más? El texto pueden leerlo los viajeros del

lado izquierdo de un avión que vuela a diez mil metros de altura, de norte a sur. ¿Logra evitar de ese modo la (para algunos) sola presencia del desierto, reduciéndolo a mero soporte de una escritura? La presencia de un artista reconocido en la concepción de esta obra, ¿logra diferenciarse de la propaganda electoral o comercial que un viajero divisa a lo largo de la Ruta 5? La pesada técnica ingenua, ¿posibilidad o destrucción de un propósito expresivo? ¿Las huellas materiales se corresponden con una riqueza de significación?

Los monumentos no nacen por decisión de un artista o del Emperador de China: se imponen cuando otros, que no son el autor, los emplean para manifestar lo propio. Si no llega a sonar eso, quedan reducidos a signos arbitrarios, insignificantes. Los textos no dicen más allá de aquello que se intenta hacerlos decir, sino (y sobre todo) aquello que los demás les permiten decir. En sus sonetos, Shakespeare apunta a que sus palabras, impresas en la materia frágil del papel y la memoria, habrán de durar más que las piedras de las pirámides. La idea me conmueve. No hay soporte que no muera y sin embargo el texto permanece (pocas veces lo consigue) ser eterno.

**Un texto y el desierto [artículo] Oscar Garaycochea.**

**AUTORÍA**

Garaycochea, Oscar, 1937-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un texto y el desierto [artículo] Oscar Garaycochea.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile